

ARTÍCULO

Recibido en mayo de 2022
Aprobado el 19 de noviembre de 2022

Los hombres también sacan pecho: maternidad y lactancia según el pensamiento de Aonio Paleario

Men also stand up: Maternity and breastfeeding according to Aonio Paleario's thinking

DOI: <https://doi.org/10.24206/lh.v8i3.56312>

José García Fernández¹

Universidad de Oviedo (España). Docente e investigador de Filología Italiana en la Universidad de Oviedo (España). Doctor Internacional en Investigaciones Humanísticas (especialidad en Filología Italiana) con Premio Extraordinario de Doctorado, forma parte del Grupo de Investigación “Escritoras y Escrituras” (Sevilla, España). El campo de estudio del Dr. García se centra en la literatura italiana de género, en la lingüística románica, en la traducción italiano-español y en la cultura siciliana.

E-mail: garciafernandezjose@uniovi.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7781-174X>

¹ Téngase presente que esta investigación es resultado del Proyecto I+D+I “Men for Women. Voces Masculinas en la Querrela de las mujeres” (PID2019-104004GB-I00), Ministerio de Ciencia e Innovación.

RESUMEN

Los escritores humanistas dejaron constancia en sus textos de sus particulares posiciones éticas y deontológicas en torno a la lactación de los hijos. Tomándose en consideración las singulares visiones sobre la maternidad y la lactancia en el contexto renacentista italiano, este artículo evidencia cómo la mayoría de los letrados de la época se mostrarían favorables a la lactancia materna como símbolo inequívoco de afecto y de vínculo maternofilial. El análisis filológico del tratado *Dell'economia o vero del governo della casa* (1555) corrobora las claves de este posicionamiento tan arraigado en la cultura itálica renacentista, habida cuenta de que el autor del texto, el ilustre Aonio Paleario, pone de manifiesto cómo, desde su atalaya intelectual, la lactancia es un elemento capital y consubstancial al adecuado desarrollo físico y espiritual del bebé. Este planteamiento entraría en relación directa con las percepciones sociales y morales de otros dramaturgos del Renacimiento, eruditos de entre los que sobresale con especial significación la figura de Sperone Speroni.

Palabras clave: Voces masculinas del Renacimiento. Filología Italiana. Aonio Paleario. Maternidad. Lactancia.

ABSTRACT

Humanist writers recorded in their texts their particular ethical and deontological attitudes towards breastfeeding. Taking into consideration the unique views on motherhood and breastfeeding in the Italian Renaissance context, this article shows how the majority of the literati of the time were advocates of breastfeeding as an unequivocal symbol of affection and mother-child bonding. The philological analysis of the treatise entitled *Dell'economia o vero del governo della casa* (1555) backs up the keys to this position so deeply rooted in Italian Renaissance culture. The author of the text, the distinguished Aonio Paleario, shows from his intellectual vantage point how breastfeeding constitutes a decisive element in the baby's proper physical and spiritual development. This approach would be closely linked to the social and moral perceptions of other Renaissance playwrights, scholars among whom the figure of Sperone Speroni stands out with particular significance.

Keywords: Male voices of the Renaissance. Italian Philology. Aonio Paleario. Maternity. Breastfeeding.

Introducción

El insigne humanista italiano Aonio Paleario (Veroli, 1503-Roma, 1570)² dio cuenta de sus concepciones filóginas en la que probablemente sea su producción escrita más significativa: *Dell'economia o vero del governo della casa* (1555). En relación con este tratado, cabe resaltar cómo Paleario aborda una cuestión de suma controversia: la trascendencia de la lactancia materna para el adecuado desarrollo físico y mental de los recién nacidos. El debate sobre si las mujeres debían amamantar a sus hijos – o si, por el contrario, debían ser las nodrizas quienes acometieran dicha tarea – fue un tema recurrente durante el Renacimiento: el *Discorso del lattare i figliuoli dalle madri* (1542) de Sperone Speroni así lo pone de manifiesto. En el fondo, fruto de una larga tradición patriarcal cuyo origen se remonta a los clásicos Hipócrates y Galeno (sin menoscabar la relevancia de figuras como Platón, Jenofonte o Plutarco)³, los humanistas italianos insistieron igualmente en la importancia social y moral de la lactancia materna⁴.

Estos intelectuales itálicos centraron sus esfuerzos en la defensa de la lactación de los hijos, conscientes de que, sobre todo en los estratos sociales más altos, las mujeres tendían a dejar a sus criaturas en manos de amas de cría que – por lo común, a cambio de una remuneración económica⁵ – se ocuparían de amamantarlos tras haber sido alumbrados por la madre biológica⁶. Basándonos en los particulares puntos de vista sobre la maternidad y la lactancia en la sociedad italiana quinientista, este artículo toma como elemento metodológico central el análisis filológico de *Dell'economia o vero del governo della casa*. En este tratado, plenamente adscrito al humanismo renacentista italiano, se considera que la lactancia materna constituye un aspecto clave para el crecimiento del individuo: la relación maternofilial, o, lo que es lo mismo, el vínculo madre-hijo se establecía desde el mismo momento en el que nacía el bebé. Por consiguiente, la alimentación y el afecto se tornaban dos aspectos indisolubles para el correcto cuidado del neonato: mostrar una actitud contraria, dejando a los recién nacidos al cargo de amas de cría y apartándolos del núcleo familiar de origen desde el mismo momento del nacimiento, era juzgado como un acto deleznable, como un proceder propio de seres inmorales y carentes de ética.

² Para mayor abundamiento, consúltese: GALLINA, Ernesto. *Aonio Paleario* (3 vols.). Sora: Centro di Studi Sorani “Vincenzo Patriarca”, 1989.

³ En época clásica ya se utilizaban calificativos como “madre incompleta” o “media madre” en alusión a las mujeres que no amamantaban a sus hijos. Esta circunstancia subraya la histórica persistencia de una concepción profundamente misógina, un planteamiento según el cual una mujer solo puede sentirse plena y realizarse como persona si da a luz y cría a sus descendientes según el canon social normativo.

⁴ En relación con este tema, véanse: FERNÁNDEZ VALENCIA, Antonia. Cuerpo nutricional: iconografías de los discursos de lactación. En: FERNÁNDEZ VALENCIA, Antonia; LÓPEZ FERNÁNDEZ-CAO, Marián (coord.). *Contar con el cuerpo*. Construcciones de la identidad femenina. Madrid: Fundamentos, 2011, p. 167–205; SPERLING, Jutta Gisela (ed). *Medieval and Renaissance Lactations*. Images, Rhetorics. Farnham: Ashgate Publishing, 2013; RIVERA, Olga. La madre frente a la nodriza. Propiedades atribuidas a la leche materna en las obras humanistas. *L'érudit franco-espagnol*, vol. 10, p. 13–29, 2016; RODRÍGUEZ GARCÍA, Rita. Nodrizas y amas de cría. Más allá de la lactancia mercenaria. *DILEMATA. Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, núm. 25, p. 37–54, 2017.

⁵ Véase: KING, Margaret L. *Women of the Renaissance* (foreword by Catharine R. Stimpson). Chicago-Londres: The University of Chicago Press, 1991, p. 15.

⁶ Sobre esta cuestión, léase: FILDES, Valerie. *Madre di latte*. Balie e baliatico dall'antichità al XX secolo. Milán: San Paolo Edizioni, 1997. Para más información sobre las *mulieres lactantes* y sobre la condición de los niños con nodriza, véanse: ARIÈS, Philippe. *L'Enfant et la vie familiale sous l'ancien régime*. París: Librairie Plon, 1960; DE MAIO, Romeo. *Mujer y Renacimiento*. Madrid: Mondadori, 1988, p. 116.

Los lazos de unión entre madre e hijo debían estrecharse – y resonar con especial intensidad – en los primeros meses de vida del bebé, criatura a la que su progenitora habría de amamantar y brindar sumo cariño a cada instante. A raíz de estos planteamientos, no cabe duda de la existencia de una idea muy extendida en el contexto renacentista italiano: la consideración de la lactancia materna como un deber moral y ético que necesariamente habrían de cumplir las progenitoras en pro del bienestar de sus vástagos. En virtud de ello, como quedará patente en el siguiente apartado, recurrir a un ama de cría se asociaba con una práctica social bárbara y execrable, un pecado impropio de una sociedad íntegra y honesta.

1. Maternidad y lactancia en el Renacimiento italiano

El patavino Sperone Speroni degli Alvarotti (1500-1588) fue uno de los intelectuales más significativos del Renacimiento en Italia. Célebre por su vinculación con la denominada “Accademia degli Infiammati”⁷, Speroni firmó obras literarias y tratados morales de suma trascendencia para la época. Ferviente defensor de la institución familiar, se interesó por el estudio de la figura de la mujer⁸, hallando en el análisis del rol femenino un elemento medular para el progreso y el avance de la sociedad italiana quinientista. No obstante, Speroni defendió con particular celo su propia visión de la maternidad y de la lactancia materna en el *Discorso del lattare i figliuoli dalle madri* (1542), texto en el que el autor reivindica la necesidad de que los bebés sean criados y amamantados por sus madres biológicas en lugar de dejarlos – con frecuencia de un modo maquinal e irreflexivo – al cuidado de amas de cría: “[questa] usanza nel vulgo nata, non altramente che nascer sogliono di vil materia corrotta zanzare e vermini fastidiosi, ogni onorata matrona senza altro intender volerne, dovrebbe avere in dispetto”⁹ (SPERONI, 1740 [1542], p. 479).

Esta práctica común durante el Renacimiento muestra la existencia de dos colectivos femeninos con cometidos sociales marcadamente diferenciados: por una parte, el de las mujeres adineradas, cuyo único fin vital pareciera ser el de alumbrar hijos; por otra, el de las mujeres sin recursos, cuyo “objetivo esencial” en la vida se reducía a dar el pecho a los niños engendrados por féminas de condición económica más acomodada. Esta situación revela cómo, en cuanto a la fertilidad femenina, “las mujeres, sobre todo de las clases sociales altas, debían asegurarse muchos hijos, herederos para la familia, y, dada la elevada mortalidad infantil de la época¹⁰, una lactancia prolongada retrasaba la posibilidad de un nuevo embarazo” (MARTÍN-CLAVIJO, 2021, p. 221). Aun así, Speroni abogaría por la lactancia materna, como declara en el siguiente fragmento:

Noi [...] tenuti siamo primieramente di conservarlo, quale egli nacque; poi, appresso ajustando sua naturale inclinazione, in modo tale allevarlo, che sempre avanzi di bene in

⁷ Se trata de una sociedad científica renacentista, radicada en Padua, cuya actividad se mantuvo durante diez años: desde su fundación en 1540 hasta su disolución en 1550. Al respecto, consúltese: BRUNI, Francesco. Sperone Speroni e l’Accademia degli Infiammati. *Filologia e letteratura*, núm. XIII, p. 24–71, 1968.

⁸ Dan cuenta de ello sus composiciones más notables, de entre las que sobresalen *Della dignità delle donne*, *Del tempo di partorire delle donne* o *Della cura famigliare*.

⁹ “[Esta] costumbre nacida entre el vulgo favorece la proliferación de agentes corrosivos, de mosquitos y gusanos repugnantes; por tanto, tomando nota de ello, toda matrona que se precie debería rehuir de esta práctica”. Traducción propia.

¹⁰ Véase: MATTHEWS GRIECO, Sara F., Breastfeeding, Wet Nursing and Infant Mortality in Europe (1400-1800). En: MATTHEWS GRIECO, Sara F.; CORSINI, Carlo A. *Historical Perspectives on Breastfeeding*. Two Essays. Florencia: UNICEF International Child Development Centre, 1991, p. 15–62.

meglio, o certo indietro di qua dal fine non si rivolga. [...] Bene è vero che al generar de' figlioli ambi insieme concorrono la madre e il padre ugualmente: ma al portarli ed al partorirli non già così; che a ciò sola è la madre, e sola ancora dovrebbe essere a nutricularli nell'età lor fanciullesca. Nel rimanente da poi quanto ha del tenero e dell'acerbo, tutto è in guardia del padre solo, che lo sostenti e maturi.¹¹ (SPERONI, 1740 [1542], p. 479)

Esta perspectiva de género y este arquetipo familiar, extendidos en el contexto del humanismo renacentista italiano, sentarían las bases de un acalorado debate en favor de la lactancia materna¹². Así pues, entre los argumentos que se esgrimían para convencer a las mujeres de la importancia de amamantar a sus hijos, predomina la frecuente recurrencia a las fuentes clásicas: los humanistas del Renacimiento itálico se servían de mitos grecolatinos –e incluso evocaban leyendas divinas– para justificar sus ideas y reivindicaciones¹³, si bien es cierto que su posicionamiento gozaría al mismo tiempo del respaldo de religiosos protestantes y de fervientes católicos. No obstante, dejando a un lado el ámbito eclesiástico, cabe notar cómo la medicina desempeñó igualmente un papel clave en la defensa del amamantamiento como parte integral del orden natural de las cosas. A este respecto, téngase en cuenta cómo “la medicina se inclina por la leche materna, argumentando que la sangre uterina se convertía en leche tras el parto, por lo que, al igual que la madre alimentaba a su hijo en el útero, lo continuaba nutriendo fuera de su cuerpo” (MARTÍN-CLAVIJO, 2021, p. 217). En lo tocante a esta cuestión, conviene recordar cómo el propio Galeno, médico de origen griego,

aporta la siguiente explicación: la sangre que fluye de la placenta para nutrir al embrión es fina y limpia, mientras que la que queda fuera de este proceso es turbia y espesa. Esta sangre asciende del útero a los pechos para formar la leche¹⁴, pero hay una parte de esa sangre uterina que va a parar al estómago de la mujer y que es la responsable de los antojos. La mujer gestante puede desear en un momento dado comer cosas especiales y, dada la conexión del estómago con el útero, si no satisface su antojo, el feto puede llevar la marca en su cuerpo. (MARTOS RUBIO, 2008¹⁵)

A tenor de lo expuesto, no sorprende que eruditos tan sobresalientes como Erasmo de Róterdam estimasen que la lactancia materna y la crianza de los hijos eran una obligación intrínseca al género femenino. En *Puerperio*, coloquio que aparece publicado en el volumen *Familiarum colloquiorum*

¹¹ “Tenemos la obligación, en primer lugar, de velar por el recién nacido; luego, siguiendo la inclinación natural de las cosas, criarlo para que cada vez se encuentre mejor, procurando que no se retroceda en la consecución de este fin. [...] Es cierto que tanto la madre como el padre intervienen por igual en la concepción de los hijos, pero no así en el embarazo y en el parto, pues es la madre la única responsable de estos últimos procesos y la única que debe alimentarlos en la infancia. De todo lo demás se ocupará exclusivamente el padre, quien, en vista de la delicadeza e impericia del hijo, lo apoyará y ayudará a madurar”. Traducción propia.

¹² En realidad, esta polémica ya existía en la Italia del Trecento, aspecto palmario en obras como *De re Uxoriam* (1416), de Francesco Barbaro, o *Libri della famiglia* (1433-1434), de Leon Battista Alberti.

¹³ Destáquense, a título ilustrativo, la historia de Rómulo y Remo o la iconografía asociada a la Virgen de la Leche (también conocida como Virgen nodriza).

¹⁴ Por otra parte, Avicena, destacado precursor de la medicina moderna, haría “una advertencia en su *Canon* y es que la sangre menstrual requiere grandes aportaciones de calor y virtud para convertirse en leche materna. Por tanto, es importante no mantener relaciones sexuales durante la lactancia, porque podría corromperse y enturbiarse. Vemos aquí una nueva relación que se establece entre la lactancia y el sexo. Pero no es una relación casual ni gratuita, sino que tiene la finalidad de prevenir un embarazo a destiempo”. Cf. MARTOS RUBIO, Ana. **Historia medieval del sexo y del erotismo**. La desconocida historia de la Querrela del esperma femenino y otros pleitos. Madrid: Ediciones Nowtilus, 2008. El libro carece de paginación en el formato electrónico.

¹⁵ A propósito del número de página, aplíquese lo indicado en la nota precedente.

formulae (1526), Erasmo defiende esta postura, afronta con contundencia este tema¹⁶ y considera la no asunción de este compromiso femenino como un acto contra natura: “¿no te parece que va mucha diferencia de criarse el niño ternezico con el cevo que ya tiene acostumbrado e le es natural, e de abrigarse en aquel calor y entre aquellas mismas esalaciones del cuerpo donde se engendró, o de pasalle, estando aún tan tierno, a viandas ajenas y calor extraño?” (RÓTERDAM, 2005, p. 27). Sobre este particular, Speroni añade: “*dunque contra natura la mala femmina, poichè fu gravida nel suo corpo, e col suo corpo portò e partorì il suo portato, ed ha mammelle da nutricarlo, il fa nutrir dell'altrui*¹⁷” (SPERONI, 1740 [1542], p. 484). Estos testimonios manifiestan con rotundidad cómo buscar una nodriza para amamantar a los recién nacidos no era una opción viable. En otras palabras, ambos autores expresan cómo resultaba perentorio seguir el orden y los principios de la naturaleza; de ahí que,

los humanistas se muestr[e]n inflexibles, y a veces inst[e]n, con duras palabras, a las madres para que vuelvan a la ley natural y den el pecho a sus hijos. Hablan así de corrupción de la nobleza del cuerpo y de la mente del neonato, de medias madres¹⁸, de madres incompletas, de madres monstruosas e incluso de monstruos inhumanos. (MARTÍN-CLAVIJO, 2021, p. 222)

Bajo este prisma, apelar a la naturaleza se convierte en una herramienta eficaz, en una técnica retórica con la que se procuraba convencer a las mujeres de la trascendencia de dar el pecho a sus bebés. Del mismo modo que la tierra concibe, alumbró y nutre a sus criaturas, las futuras progenitoras debían tomar ejemplo de la madre naturaleza: no solo se ocuparían de concebir y de engendrar hijos; su cometido, lejos de culminar tras los nueve meses del embarazo, se extendía mucho más allá de los límites espaciotemporales de la gestación. En el argumentario renacentista se contemplaba, de hecho, el siguiente escenario: si durante el embarazo las madres eran capaces de ocuparse del bebé ellas mismas, sin recibir ningún tipo de asistencia, parecía asimismo “razonable” que, después del parto, tampoco solicitaran la ayuda de una desconocida que alimentase a sus hijos. Speroni, en consonancia con otros humanistas italianos del calibre de Aonio Paleario, justificaría así la necesidad de que las mujeres, en calidad de madres biológicas, se involucraran en la lactación de sus hijos.

Ahora bien, aparte de concebir niños y de nutrirlos de forma saludable tras el embarazo, también se estimaba primordial que las madres se relacionasen cariñosamente con los hijos. Esta actitud habría de ser el pilar sobre el que se sustentase y se forjase el vínculo materno-filial, una relación destinada a perdurar en el tiempo y en la que el *modus operandi* de la progenitora se revelaba crucial en tanto que determinaría la futura conformación personal e identitaria del niño. Ante los retos que implicaba semejante desafío de la naturaleza, no es de extrañar que la manera de actuar de las madres después del embarazo se considerase un aspecto mucho más importante que el propio hecho de alumbrar al bebé. A fin de cuentas, por muy fuerte e intensa que hubiera sido la experiencia de dar a luz a un niño, en el comportamiento asumido y en

¹⁶ Consúltese: RIVERA, Olga. Funciones de la madre en la ideología de género articulada en el coloquio *Puerperio. Symposium. A Quarterly Journal in Modern Literatures*, vol. 64(1), p. 18–32, 2010.

¹⁷ “Por tanto, va en contra de la naturaleza aquella pérfida mujer que, quedándose embarazada, llevando al hijo en su vientre, alumbrándolo y teniendo pechos para amamantarlo, deja su alimentación en manos de otra persona”. Traducción propia.

¹⁸ Léase: SPERONI, Sperone. Discorso del lattare i figliuoli dalle madri. En: *Opere di M. Sperone Speroni degli Alvarotti tratte da' mss. originali* (tomo secondo). Venecia: Domenico Occhi, 1740 [1542], p. 480.

los valores inculcados por la progenitora a sus infantes (piénsese en el raciocinio, la honradez o la integridad) radicaba el verdadero éxito o fracaso del porvenir de los hijos.

Ante esta tesitura, los humanistas del Renacimiento italiano mostrarían cómo, si se dejaba que los bebés fueran amamantados por nodrizas, se corría el riesgo de que estos terminasen por no integrarse de manera adecuada en el núcleo familiar de los padres biológicos. Los nutrientes contenidos en la leche del ama de cría serían los responsables de que los neonatos acabasen por asimilar las usanzas y las maneras de vida de las nodrizas, colectivo asociado a clases sociales bajas, carentes de recursos y de dudosa reputación. Erasmo de Róterdam es de una claridad meridiana al afirmar:

[M]enos te amaré tu hijo repartiendo el amor filial en dos madres, pues que todos los criados a sus amas llaman madres, e por tales las tienen, e tú, por consiguiente, no le podrás tener tan entero amor como si sola oyesses de su boca el nombre de madre. Allende de esto, quando començare a crecer, ni él tan fielmente te obedecerá, ni tú con tanto cuydado mirarás por él, si comienças a sentille algunos respectos e condiciones mamadas con la leche, que representen, no a tu nobleza, sino la porquedad e servidumbre de la ama que lo hubiere criado. (RÓTERDAM, 2005, p. 44)

Según estas palabras, no cabe duda de que numerosos intelectuales renacentistas hallarían en esta concepción de la maternidad un valioso instrumento para justificar su particular punto de vista. Así pues, humanistas como Speroni no tendrían reparo en exponer la conveniencia de infligir sanciones a aquellas madres biológicas que no cumpliesen con la función natural de su rol, esto es, amamantar y criar a sus hijos: “*sarebbe adunque in un buon rettore miglior giustizia, se egli punisse la rea femmina che niega il latte al figliolo, e giunto il tempo di nutrirlo lo innocente, dà lui bando del proprio petto, il quale è patria e rifugio suo, che non fa ora nel castigarla*”¹⁹ (SPERONI, 1740 [1542], p. 481). Este posicionamiento ético y moral estaba profundamente arraigado en el contexto renacentista italiano; sin embargo, esta opinión no era unitaria ni siempre se expresaba del mismo modo en los escritos quinientistas. Prueba de ello es Aonio Paleario, autor que no hablaría de “castigos”, sino que más bien se limitaría a evidenciar sin rodeos las consecuencias derivadas de un inadecuado comportamiento maternal: si el recién nacido era alimentado por una nodriza,

in luogo di nutritivi e puri alimenti, [riceve] il corrotto sangue. Così, smemorate, ci lasciamo acciecare dalla gelosia, così fuor d’ogni convenevolezza dalla sospensione trasportare ci lasciamo. Tolgasi per Dio questo vituperio da noi, e o vero altrimenti facciamo, o noi medesime non ci vegognamo di porgerli le nostre mammelle.²⁰ (PALEARIO, 1983 [1555], p. 90)

En este fragmento se refleja cómo Paleario tilda de “corrosiva” la leche materna de las amas de cría, mujeres que brindan nutrientes insalubres y peligrosos para el físico y el alma de los bebés. Amén de

¹⁹ “Por lo tanto, la mejor justicia recaería en aquellos dirigentes que castigarán a las forajidas mujeres que les niegan la leche materna a sus hijos; si, en cambio, llegado el momento de alimentar al bebé, la madre le da el pecho, patria y refugio del neonato, no se aplicará castigo alguno”. Traducción propia.

²⁰ “En vez de alimentos sanos y nutritivos, [le suministramos] sangre infecta. Con ello, desmemoriadas, observad cómo acabamos dejándonos llevar por los celos y, fuera de toda lógica, terminamos igualmente siendo presas de nuestras sospechas y miedos. Por el amor de Dios, no permitamos este vituperio: o bien nos comportamos con integridad, o bien nos percatamos de que no hay razón alguna para avergonzarnos de nosotras mismas por el mero hecho de darles el pecho a nuestros hijos”. Traducción propia.

exponer cómo las mujeres son a menudo víctimas de los celos, el autor procura dignificar el papel femenino al asociar la lactancia materna con la integridad de la mujer²¹. Paleario incentiva que las madres les den el pecho a sus hijos, acto natural del que no deberían avergonzarse, sino, por el contrario, sentirse orgullosas. Este elocuente enfoque, donde se pone el foco de atención en las bondades que conlleva la lactación materna de los niños, es sin duda alguna una constante en la obra de Paleario, erudito renacentista sobre el que versará el siguiente apartado.

2. La figura materna y el amamantamiento según Paleario

Instruido en gramática y en letras clásicas, el ilustre humanista italiano Aonio Paleario despuntó por su pensamiento ético y por su reformismo religioso²². De ideas progresistas para la época, Paleario daría cuenta de su talante filológico en una de sus obras más representativas: *Dell'economia o vero del governo della casa* (1555). No obstante, sin perjuicio de lo anterior, la crítica literaria ha desatendido cuestiones incluidas por Paleario en este tratado, dejando al margen un aspecto aún hoy en día poco estudiado en el ámbito de los Estudios Italianos: los principios morales del escritor en relación con la figura de la madre y con la lactancia materna. Al respecto, Paleario señala:

[O]periamo per quanto per noi si possa di averli [figli] buoni, savi, e costumati, atti ad esaltare colla gloria il nome delli lodati avoli; e perciò fare debbiamo con ogni diligenza porre ogni pensiero ai primi alimenti, e poi che la malvagia usanza è trascorsa nel mondo che alla gentile donna convenevole non pare che dea il latte al proprio figliuolo, in ciò meglio che si può provvedere: non fu tale l'usanza delle valorose, savie antiche donne, fu dico altrimenti, e vedete bene quai semidei, non uomini davano al mondo. Potevasi troppo ben conoscere, e conoscevasi certo, di che donne nate fossero, di quai il latte avessero beuto.²³ (PALEARIO, 1983 [1555], p. 88–89)

En sintonía con intelectuales renacentistas italianos de la talla de Speroni, Paleario aboga por la lactancia y, al amparo de las costumbres de la Edad Antigua y de las singulares figuras de la mitología clásica, expone argumentos que justifican en clave positiva su postura en torno a la lactación. El autor se muestra prudente y optimista a la hora de describir el papel de la mujer dentro de la sociedad quinientista:

²¹ Se aconseja leer el epígrafe “La misión femenina. Una misión natural: la misión genitora”, del siguiente volumen: DUBY, Georges; PERROT, Michelle. *Historia de las Mujeres*. Volumen 3: Del Renacimiento a la Edad Moderna. Madrid: Taurus, 2000.

²² En lo atinente a este punto, léanse: CAPONETTO, Salvatore. Aonio Paleario e la “Querelle des Femmes” in Toscana. En: PALEARIO, Aonio. *Dell'economia o vero del governo della casa* (texto, introduzione e commento a cura di Salvatore Caponetto). Florencia: Leo S. Olschki, 1983, p. 7–28; GARCÍA FERNÁNDEZ, José. Aonio Paleario y la filología humanista. Disidencia masculina en favor del luteranismo y la igualdad. *RSEI. Revista de la Sociedad Española de Italianistas*, núm. 14, p. 73–82, 2020; GARCÍA FERNÁNDEZ, José. Los valores humanos y humanistas de Aonio Paleario. Lectura crítica y comentario filológico de su compromiso con el igualitarismo. *Estudios Románicos*, vol. 31, p. 141–156, 2022.

²³ “Obremos para que nuestros hijos sean buenos, sabios, refinados, capaces de ensalzar gloriosamente el nombre de sus venerados antepasados. Para lograrlo, debemos sostener con diligencia cada uno de nuestros pensamientos desde el mismo momento en el que damos los primeros alimentos a nuestros bebés. Sobre este asunto, téngase presente cómo se ha extendido por el mundo la mala usanza de que las nobles mujeres no le den el pecho a sus propios hijos. Ahora bien, no hay nada mejor que amamantarlos: ¿acaso no fue esta la práctica habitual de las valerosas, sabias y antiguas mujeres? Os lo planteo de otra forma: ¿no os dais cuenta de que esas mujeres traían al mundo semidiosos y no a hombres? Se podía fácilmente reconocer –y, desde luego, sin duda alguna se reconocía– quién era la madre de esas criaturas, quién era la mujer que los había alumbrado y de cuya leche habían bebido”. Traducción propia.

era consciente de que, en el siglo XVI, las mujeres –en especial, las pertenecientes a las clases sociales más altas y acaudaladas– solían dejar con frecuencia la lactancia de los neonatos en manos de nodrizas. Para evitarlo, valiéndose del texto narrativo, Paleario procura persuadir a las mujeres de que rehúsen esta naturalizada costumbre: “*noi, seguendo la feccia dell’età, nato che sia il figliuolo, il facciamo nutrire di latte di vil serva, o di fante che venuta l’altr’ieri di contado, avvezza era tutto lo ‘ngegno porre nel governo dell’asino e del bue; e non mai ad altro darsi che a vilissimi mestieri*”²⁴ (PALEARIO, 1983 [1555], p. 89). El autor aduce razones de peso para erradicar una difundida práctica social: la de recurrir a nodrizas que amamanten a hijos ajenos. Paleario dejaría así constancia escrita de algunos planteamientos morales controvertidos, concepciones polémicas que, según lo referido en el apartado anterior, este humanista compartió con buena parte de los intelectuales de su tiempo:

Non ci è detto da loro che da queste così fatte dobbiamo far trarre gli alimenti, lo spirito, l’anima a colui, che tanto abbiamo desiderato, a colui che molti mesi con grandissima fatica nel ventre portato abbiamo, per cui pazientemente le debolezze, l’angoscie, i grandissimi dolori nel parto sostenuti abbiamo, a quelli di cui il tuo signore è carnalissimo, e ama più che la propria vita?²⁵ (PALEARIO, 1983 [1555], p. 90)

Apelando a la razón y al sentido común, Paleario brinda alegatos favorables a la lactancia materna: del mismo modo que las mujeres hacen frente a los sinsabores propios del parto, las madres habrían de reunir las fuerzas necesarias para alimentar y nutrir física y espiritualmente a sus hijos, descendientes a los que, carne de su carne, habrían de amar por encima de todas las cosas. Sin embargo, para acentuar el contenido de su mensaje, Paleario haría asimismo uso de diversos recursos literarios en el tejido narrativo de *Dell’economia o vero del governo della casa*. Destaca sobremanera la inclusión de enfoques y asuntos médicos –hogaño anticuados y erróneos– que avalarían su percepción ética y moral:

Di questa [la balia o nutrice], bevendo nella tenerissima età il latte, che altro non è che il proprio sangue di colei, che nelle poppe venuto di vermiglio è mutato in bianchissimo colore [...] Non sappiamo noi, non ci è da savi medici e valenti uomini tutto di insegnato, che il sangue della giovane è puro e buono, di quella, le cui carni morbidette, chiare, e vermiglie sieno?²⁶ (PALEARIO, 1983 [1555], p. 89–90)

Como se deduce de estas líneas, Paleario establece un insoslayable nexo de unión entre el organismo femenino y los senos: el humanista, como buena parte de sus coetáneos, relaciona la sangre femenina con la leche materna al explicar cómo la primera se torna de color blanco en cuanto llega a los pechos de la mujer. Dentro del contexto renacentista italiano, el alcance del binomio sangre femenina/leche materna fue, pues, determinante en la conformación identitaria y espiritual de los hijos. No obstante, a la luz de las concepciones promovidas por expertos médicos y de las enseñanzas alentadas por hombres valerosos,

²⁴ “Nosotras, sin embargo, siguiendo la común mezquindad de nuestros tiempos, consentimos que el recién nacido se alimente con la leche de una vil sierva e incluso con la de una criada venida días atrás del campo, acostumbrada a derrochar todo su ingenio en el cuidado de asnos y bueyes o a desempeñar únicamente infames ocupaciones”. Traducción propia.

²⁵ “A la luz de estas señales, se nos dice que de ellas extraigamos alimento y nutramos el alma y el espíritu de ese bebé que tanto hemos deseado, de esa criatura que hemos llevado en nuestro vientre con tanto esfuerzo. Por ese bebé hemos soportado con paciencia el malestar, la angustia y los grandes dolores del parto. Y en vista de que esa criatura era fruto de la carne del padre, ¿cómo no va a amarla más que a su propia vida?”. Traducción propia.

²⁶ “La leche de esas mujeres [las nodrizas] no era otra cosa que su propia sangre, líquido de color bermellón que se transforma en blanco una vez llegado a los pechos. [...] Como lo sabios médicos y los hombres valientes nos han enseñado a cada instante, ¿acaso no sabemos nosotras que la sangre de una joven es pura y buena y, por ello, tiene la piel suave, clara y de color rojo carmesí?”. Traducción propia.

Paleario subraya igualmente cómo, perceptible en el aspecto físico de las mujeres, la sangre de las jóvenes era de óptima calidad –y, por lo tanto, apta para la lactancia materna–. Esta afirmación desmonta una de las bazas que en el Renacimiento se esgrimía en favor de la lactancia con amas de cría: la excesiva juventud de la progenitora se veía como un factor de riesgo para el neonato; se percibía como un agente nocivo para el bebé, por lo que habría de evitarse bajo cualquier circunstancia.

De todos modos, cabe advertir que Paleario no solo recurriría a las disciplinas médicas para refrendar sus declaraciones. En consonancia con lo explicado en el primer apartado de esta publicación, este humanista italiano también analizó la importancia de las ciencias de la Tierra para comprender el porqué de su posición favorable a la lactancia materna: “*non veggiamo che qualsivoglia buon seme, empiendosi dell’umore di un cattivo terreno, degenera molto da quello di cui nasce?*”²⁷ (PALEARIO, 1983 [1555], p. 89). Esta pregunta retórica entraría en relación directa con el hilo narrativo del *Puerperio* de Erasmo de Róterdam, quien afirma: “el trigo, por bueno que sea, echado en mala tierra pierde su nativa bondad e se torna en centeno, no por otra cosa sino porque no es aquella tierra ni el humor della conforme a donde ello se engendró” (RÓTERDAM, 2005, p. 27).

Al igual que Erasmo de Róterdam y en línea con la mitología clásica, Paleario tiene el objetivo prioritario de desvelar el papel básico de la Tierra como madre engendradora de vida. En virtud de ello, las mujeres se comparan con la Madre Tierra con un claro propósito: hacerles entender que, además de alumbrar a sus hijos, han de ocuparse del cuidado y de la crianza de los mismos. Paleario señala de esta forma la necesidad de aprender a respetar –y, por ende, a no contradecir– los designios de la naturaleza:

Io molto più mi meraviglio che veruno si trovi cui il generoso animo non sia tolto dalla sua origine, percioché, come io ho inteso, lo spirito che in noi tutte le operazioni fa, altro non è che un sottile vapore di sangue, nato negli racchiusi luoghi del cuore; laonde se'l sangue è grosso, tale è lo spirito, e di nulla acutezza e per conseguente basse e vilissime le operazioni che da quello divegnano. Non veggiam noi negli animali il latte mostrar grandissimo effetto? I cani, nati di buonissima schiatta, poppando una poltrona cagna, non sono di quella bontà che i cani de' quali nati sono.²⁸ (PALEARIO, 1983 [1555], p. 89)

En este extracto Paleario manifiesta su preocupación por el bienestar de los neonatos, niños cuyas almas y cuyas perspectivas futuras podrían verse seriamente comprometidas en caso de no ser alimentados por su propia madre desde el mismo momento del alumbramiento. En el marco de su debate, inspirándose en el reino animal y tomando como ejemplo a los canes, el autor encuentra de nuevo un punto fuerte de apoyo en la madre naturaleza, pues, gracias a ella, al igual que ocurre con otros mamíferos que no dejan a sus criaturas al cuidado de extraños, las mujeres habrían sido creadas con dos pechos para nutrir ellas mismas –y no una desconocida– a sus descendientes. Esta revelación, cónsona con las ideas de Speroni, explica por qué para Paleario era acuciante que los recién nacidos fuesen alimentados por las madres que

²⁷ “Embebiéndose de las características de un mal terreno, ¿acaso no os percatáis de cómo cualquier buena semilla puede acabar viéndose totalmente influenciada por la tierra en que nace?”. Traducción propia.

²⁸ “A decir verdad, a mí me sorprende muchísimo más que nadie se haya percatado de la importancia de no ahuyentar las almas generosas antes de que germinen. Por lo que deduzco, el espíritu controla todos nuestros actos y no es más que un ligero vapor de sangre que nace en las cavidades cerradas de nuestro corazón. De ahí que, si la sangre es turbia, nuestro espíritu será así: sin garbo ni agudeza alguna, ese espíritu terminará ineludiblemente por promover la ejecución de deshonrosas y viles actuaciones. ¿Acaso no ve ninguna de nosotras cómo la lactancia tiene un grandísimo efecto sobre los animales? Conforme a lo indicado, subráyese cómo, si son amamantados por una perra cualquiera, los perros de muy buena raza no heredarán los mismos nobles atributos de quienes los engendraron”. Traducción propia.

los engendraron, ya que, de lo contrario, los niños corrían el riesgo de no heredar las muy nobles características de sus padres biológicos. En lo referente a este tema, el propio Paleario no duda en apuntar que “[il neoanato] piglia la natura, le maniere, la simiglianza stessa di colei, di cui piglia il latte e, meravigliamoci poi, perché alcuna volta vili e poltroni sieno i figliuoli, nati di nobilissimi e valorosi padri²⁹” (PALEARIO, 1983 [1555], p. 89).

La afirmación del autor plantea un problema cuya fuerza propulsora se halla en la leche materna: este alimento natural producido por la madre para lactar al recién nacido se concibe como un vehículo transmisor de cualidades y virtudes personales. Por ello, de forma consciente, al hablarse de las nodrizas, Paleario asocia el cometido de estas mujeres al de personas que transmiten enfermedades y defectos genéticos a los bebés. En otras palabras, las amas de cría se presentan como seres dañinos y perjudiciales para el porvenir de los niños: se les considera responsables de las prácticas inmorales y de los actos impúdicos que los hijos no amamantados por sus madres biológicas pudieran cometer en el futuro. Los loables o execrables modales de los hijos dependían, por tanto, de la elección tomada por la progenitora justo después de alumbrarlos: si les daba el pecho, los eximía de todo mal; si los dejaba a cargo de una nodriza, los neonatos verían alterado ineludiblemente su propio destino.

Bajo estas premisas, la figura materna se convertía en una pieza indispensable para el progreso y la crianza de los niños, ya no solo por ofrecer alimento a los neonatos tras el parto, sino sobre todo porque en las madres también recaía la responsabilidad de crear con sus hijos fuertes vínculos de afecto y de amor: “noi, che figliuoli abbiamo, o buoni o malvagi che sieno, tai, quai la fortuna gli ci dà, amiamo, perciocché la natura così ci insegna³⁰” (PALEARIO, 1983 [1555], p. 88). En lo concerniente a este aspecto, el autor ensalza el valor del afecto materno y reivindica el poder crucial de seguir los designios de la naturaleza; Paleario se muestra contundente y conciso, si bien añade:

E perché oggi mai il mondo è corrotto, che avenir se ne debba, non voglio io di ciò tutta fiata brevemente ragionare: può assai nel mondo la mala usanza e perché troppo sospettose siamo, spiacevole e noiosa cosa ci pare in casa ricevere a tal mestiere donne che leggiadrette alquanto e giovani siano³¹: peccamo in questo troppo grandemente, perciocché vinte da così fatta sospezione, non attendiamo alle bisogne de’ nostri figliuoli, che più cari debbiamo avere che qualsivoglia altra cosa.³² (PALEARIO, 1983 [1555], p. 90)

Dejando a un lado sus inseguridades y priorizando el bienestar del bebé, Paleario refleja cómo las madres debían satisfacer dos aspectos clave en la educación del niño: ofrecerle alimento y brindarle

²⁹ “El recién nacido acaba adoptando las mismas cualidades, los mismos modales y el mismo aspecto de la mujer que lo amamanta. Luego hay quienes se sorprenden al comprobar cómo, aun nacidos de padres nobles y valerosos, estos hijos en ocasiones cometen actos alevosos y viven como holgazanes”. Traducción propia.

³⁰ “La fortuna nos ha otorgado hijos a los que, sean buenos o malos, casi de manera forzosa, amamos según las enseñanzas de la naturaleza”. Traducción propia.

³¹ Esta usanza no era la más frecuente, puesto que “era muy habitual que no fuese el ama de cría la que se estableciera en la casa del recién nacido, sino que se enviara al niño al campo durante el tiempo de la lactancia; una distancia que no favorecía que los padres biológicos lo visitaran a menudo”. Cf. MARTÍN-CLAVIJO, Milagro. Sperone Speroni y la defensa humanista de la lactancia materna. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, vol. 16, p. 220, 2021.

³² “Sea como sea, aunque el mundo se haya vuelto hoy más corrupto que nunca, no quisiera pasar de puntillas por este tema: en el mundo hay muy malas costumbres, y dado que somos demasiado desconfiadas, nos parece desagradable y tedioso tener que recibir en casa a mujeres jóvenes y bastante agradecidas para que ejerzan de nodrizas. Aquí pecamos en exceso: asaltadas por temores y dudas, no atendemos las necesidades de nuestros hijos, a quienes deberíamos querer por encima de todo”. Traducción propia.

afecto³³. Si los hijos no recibían el calor y el apoyo de sus progenitoras, si tampoco eran alimentados de forma adecuada ni saludable por sus madres, a estas últimas se les enjuiciaba y se les calumniaba por su “deleznable” actitud: las mujeres eran entonces objeto de duras críticas, habida cuenta de que se alejaban por completo de los rígidos cánones y de las normas coercitivas de una sociedad patriarcal que delegaba en el colectivo femenino el relevo generacional y el cuidado y prosperidad de la población. Al respecto, Paleario advierte de la necesidad de identificar qué tipo de personas se ocupan de la lactancia del neonato, debiendo eludirse en todo momento el contacto directo con mujeres desconsideradas e innobles cuya leche materna, en tanto que transmisora de nutrientes y valores esenciales para el bebé, podía acabar activando un proceso de corrosión física y moral sumamente nocivo para la supervivencia del niño:

[P]erché adunque non crediamo avvenire il medesimo a' nostri figliuoli, che il latte beono di vilissime persone? Delle quai gli avoli, i padri, le madri sempre di rozzo impegno, di sciocche maniere, di basso e servile animo sono stati? [...] E ora noi, dure donne e crudeli, non essendo ancora nato il desiderato figliuolo, sì poco di lui ne cale, cercammo che d'una vizza e brutta vecchia, rabbiosa, che nel contraffatto viso mostra i suoi costumi, nelle ruvide carni la grossezza dello spirito [...] Dubito che se questa pessima usanza per l'innanzi si continova, come per l'addietro si è fatto, a questo verremo ancora che a guisa delle genti barbare agli animali bruti i nostri figliuoli faremo allattare, laonde veggiamo nella turbata fronte e crude maniere loro non so che simiglianze di fiere.³⁴ (PALEARIO, 1983 [1555], p. 89-90)

Las palabras del autor esclarecen qué entiende por sujetos ruines y despreciables, incluyendo en esta categoría a todas aquellas mujeres burdas y groseras que habrían heredado dichos atributos de sus antecesoras y que, por ende, también estaban destinadas a transmitírselos no solo a sus descendientes, sino también a todos aquellos bebés que se hubieran nutrido con la leche materna que manaba de sus pechos. En virtud de ello, Paleario apunta cómo, de no erradicarse esta costumbre con el tiempo, de delegarse la lactancia materna en personas míseras y mezquinas, se corría el riesgo de vivir como los bárbaros: los hijos no se comportarían como seres humanos, sino que, por el contrario, terminarían adquiriendo hábitos y aptitudes más propios de bestias. Esta conducta no solo se revelaría lesiva para el propio individuo, puesto que, con él, sin poder preverse la magnitud de las consecuencias, arrastraría asimismo al resto de la familia y de la sociedad.

Las declaraciones de Paleario constatan cómo sus percepciones se relacionan con las posiciones deontológicas de Erasmo de Róterdam. Paleario se percató de cómo, concluido el periodo de lactancia con la nodriza, el reencuentro de los hijos con sus progenitores no garantizaba la exitosa integración de los niños en el núcleo familiar de los padres biológicos: el alma de los niños amamantados ya habría sido

³³ Al igual que Paleario, Speroni estima que la expresión de cariño es un pilar fundamental para el correcto desarrollo de los hijos. Sin embargo, Speroni se muestra más radical que Paleario a la hora de reflejar su postura: al referirse a las madres que dejan a sus hijos en manos de nodrizas aun pudiendo ellas mismas ocuparse de amamantarlos, Speroni no duda en calificar a dichas progenitoras de seres deleznable, de monstruos inhumanos carentes de sentido y de intelecto, indignos de llamarse madres y de estar vivos. Véase: SPERONI, *op. cit.*, p. 480.

³⁴ “¿Por qué entonces no podemos creer que lo mismo ocurre con nuestros hijos cuando beben la leche de viles personas? Por malas personas entiéndanse aquellas cuyos abuelos, cuyos padres y cuyas madres siempre se distinguieron por tener un temperamento tosco y grosero, unos modales improcedentes y un espíritu bajo y servil. [...] Nosotras, sin embargo, antes de nacer nuestro preciado bebé, cuando aún es de un tamaño poco más que diminuto, buscamos a una vieja marchita, fea y malhumorada en cuyo grotesco rostro se advierte su forma de ser, en cuya rugosa piel se percibe la torcida inclinación de su espíritu [...] Si, perpetuada en el pasado, esta dañina costumbre se siguiese llevando a la práctica en lo sucesivo, no me cabe duda de que nos comportaríamos como los bárbaros: dejaríamos que nuestros hijos fuesen amamantados por brutas fieras, de donde, asemejándose no sé cómo a esas fieras, veríamos a hijos de frente turbada y modales toscos”. Traducción propia.

contaminada por la leche de mujeres de baja estofa, alimento que habría corrompido irremediablemente las entrañas de los neonatos. Por consiguiente, a fin de paliar estos devastadores efectos, para Paleario era inexcusable encarar un desafío impostergable: los progenitores debían dar ejemplo y sopesar la dimensión real del vínculo familiar, de donde,

che al padre e alla madre veggiono aggradire, debbono il gentiluomo e la gentildonna in tutte le cose per la virtù eccellenti mostrarsi, e fare che la vita d'amendue specchio sia et esempio di tutta la famiglia, di maniera che in loro si scorga l'immagine propria di Dio, alla cui simiglianza sono stati creati.³⁵ (PALEARIO, 1983 [1555], p. 90–91)

A raíz de estas consideraciones, Paleario subraya la trascendencia e implicación de los padres en la crianza de sus hijos como un elemento cardinal para el desarrollo integral de la unidad familiar, lo cual haría de sus integrantes un ejemplo a seguir ante la sociedad y ante Dios. Con esta precisión describe el autor el concepto de “familia” en el contexto renacentista; aunque, sabedor de que no todas las madres darían el pecho a sus hijos, Paleario también destacaría la significación de elegir la nodriza apropiada en caso de que la madre biológica no amamantase a su bebé:

Ma poscia che, o infelicità di tempi, non possiamo orrevolmente allattare i nostri stessi figliuoli, e altre donne ci pur bisogna trovare, cerchiamo, pregovi, di quelle che più gentili e costumate veggiamo essere; di quelle, ch'essendo mal agiate delle cose del mondo, bisogna che vivano appo d'altrui.³⁶ (PALEARIO, 1983 [1555], p. 89–90)

Paleario pone aquí de relieve cómo la búsqueda de un ama de cría educada y distinguida ha de ser una tarea prioritaria si se desea garantizar el futuro del recién nacido, al punto de aconsejar qué se debería llevar a cabo si la mujer seleccionada diera cuenta de un estado desabrido o tuviese un agrio carácter. En torno a esta cuestión, Paleario apostilla:

Avendo, adunque, del sangue dilicato della giovane balia fatto nutrire il figliuolo, debbiamo noi ben guardare che i costumi laudevoli dalle picciole ugne (come dicono) pigli, e ciò farassi, se que' che la cura e il governo hanno di lui gentili e cortesi sieno, e ben costumati. E perché grandissima parte degli avisi i serventi da' suoi signori pigliano e i figliuoli quelle maniere seguono.³⁷ (PALEARIO, 1983 [1555], p. 90)

³⁵ “Del mismo modo que los hijos deben estarles agradecidos a su padre y a su madre, el hombre honorable y la mujer ilustre habrán de mostrar en cada momento la excelencia de sus virtudes para hacer de la vida de ambos un espejo en el que mirarse el resto de los miembros de la familia. Siguiendo este ejemplo, en ellos se verá la figura de Dios, pues fueron creados a su imagen y semejanza”. Traducción propia.

³⁶ “Pero, ya que en estos infaustos tiempos no podemos amamantar honradamente a nuestros propios hijos y necesitamos de otras mujeres para que se ocupen de ello, os ruego que busquéis a las más gentiles y refinadas que veáis. Si alguna de estas mujeres está enfadada con el mundo, resulta imprescindible que vivan junto a otras personas”. Traducción propia. En cualquier caso, cabe notar cómo, en realidad, los partidarios de la lactancia materna únicamente “eximían” de amamantar a sus hijos a las mujeres enfermas, a las ancianas o a las féminas que, por uno u otro motivo, no tenían o no producían suficiente leche con la que nutrir a sus bebés.

³⁷ “Si hemos nutrido a nuestros hijos con la delicada sangre de una joven nodriza, debemos tener cuidado de que las buenas costumbres no se vean empañadas por pequeñas extravagancias (así las llaman): esto se podrá llevar a cabo si los cuidadores y los custodios del recién nacido son amables, educados y refinados. Resáltese cómo, en la mayoría de los casos, los sirvientes se adaptan a los hábitos de sus señores, maneras que los criados también se encargan de enseñar a sus hijos”. Traducción propia.

Como ya hiciera antes, Paleario se centra en el temperamento y en la personalidad de las nodrizas, cuya conducta debía ser intachable: las amas de cría habrían de mostrarse cordiales, corteses y delicadas; en otras palabras, debían adoptar una actitud que, en cierta forma, emulase las buenas maneras de aquellos empleados que, acostumbrados al *modus vivendi* del hogar en el que trabajaban, desempeñaban sus tareas con oportuno criterio y se responsabilizaban de educar integralmente a sus descendientes conforme a los valores inherentes al núcleo familiar de sus patrones. Al describir así esta realidad quinientista, el autor deja constancia en el texto de cómo recurrir a amas de cría no está libre de riesgos. Y aunque se opone a este hábito social renacentista adquirido por inercia, Paleario se percata de que no todas las mujeres tendrían en cuenta los principios éticos y morales que él mismo promueve en su tratado, por lo que no duda en ofrecer alternativas a las madres renuentes a amantar a sus bebés.

Conclusiones

La leche materna constituye un símbolo indisoluble de la maternidad. La alimentación de los hijos tras el parto sentaría las bases de un arduo debate que tuvo significativa relevancia durante el Renacimiento italiano. Por considerarla indispensable para la salud, la crianza y la conformación identitaria de los hijos, los humanistas itálicos del Quinientos se mostraron, en su mayoría, favorables a la lactancia materna. Y si bien en este periodo histórico se puede constatar una tendencia filógina por parte de autores como Aonio Paleario, cabe resaltar cómo estos escritores adoptaron, al mismo tiempo, posturas misóginas que coartaban la libre elección de la mujer. Al exigírsele que se ocupase de la nutrición y del cuidado de sus hijos, la mujer quedaba confinada al ámbito doméstico; su parcela de poder no iba más allá de los confines del hogar, lo cual limitaba su presencia pública y la alejaba de la esfera profesional y formativa de la que eran partícipes los varones.

Los intelectuales renacentistas –entre ellos, Paleario– recurrieron a fuentes clásicas, a creencias religiosas y a teorías médicas para reforzar sus argumentos prolactancia: los estudios centrados en la leche materna y en la gestación de hijos, los mitos grecolatinos y las convicciones eclesíásticas de figuras como Erasmo de Róterdam desempeñaron un papel fundamental en el discurso narrativo de los autores de la época. No obstante, los humanistas italianos también enfocarían su atención en los ideales de comportamiento femenino, hallando en ellos una herramienta idónea con la que justificar y corroborar sus puntos de vista en torno a la lactancia y a la maternidad. La leche materna se concibe como un vehículo transmisor de cualidades y de virtudes personales, motivo por el que autores como Sperone Speroni y Aonio Paleario intentaron concienciar a las mujeres y hacerlas cómplices de la trascendencia para los bebés del amamantamiento. Estos autores, de hecho, apelarían a la naturaleza para presentar la lactancia materna como un acto concomitante con los preceptos y leyes naturales, razón por la que recurrir a amas de cría, aun siendo una práctica muy extendida en el Renacimiento itálico, se consideraba una conducta inmoral contraria al sentido común y a los valores esenciales de la madre naturaleza.

Los humanistas se mostraron, por tanto, críticos con algunos de los hábitos extendidos y socialmente aceptados en el siglo XVI. Sin embargo, no todos ellos afrontaron el debate sobre la lactancia materna del mismo modo: en el caso de Speroni, cabe resaltar cómo este intelectual se mostró partidario de “hostigar” a las mujeres que no asumiesen de forma adecuada su rol de madres biológicas. Las progenitoras debían

satisfacer los estándares comportamentales del activismo prolactancia si deseaban ser vistas como mujeres responsables e involucradas en el bienestar y en la crianza de sus hijos: para ello, las madres habrían de amamantar a sus hijos, colmando de amor y cariño a sus bebés. Este planteamiento, aun siendo misógino, era compartido por Paleario, quien, a diferencia de Speroni, fue menos taxativo a la hora de enjuiciar al colectivo femenino: Paleario no utilizaría el texto como un instrumento de control y punición, sino que se serviría del tejido narrativo para asociar la lactancia materna con la integridad y con la honorabilidad de las mujeres. De todas maneras, el autor critica de forma incisiva a las mujeres que optan por no darle el pecho a sus hijos, pues estima que la mejor alternativa es que toda progenitora amamante y cuide a su bebé: las madres, según Paleario, tenían la función de brindar alimento y afecto a sus hijos, quehacer maternal que se revelaba medular para el desarrollo y la prosperidad del neonato.

Esta “misión” femenina confería un mayor peso a las mujeres dentro de la estructura familiar: se delegaba en las madres la responsabilidad de velar por un relevo generacional firme y seguro, hecho que explicaría la importancia de la mujer como engendradora de vida y el alcance de los cuidados maternos para con los bebés durante los primeros años de vida de los hijos. A tenor de esto, no parece extraño que los humanistas del Renacimiento italiano buscasen fórmulas con las que advertir a las mujeres sobre la apremiante necesidad de amamantar a sus criaturas. La redacción de tratados morales y éticos ayudaba a estos intelectuales a lograr su cometido: aunque en términos de tradicionalismo, se empleaba el texto como recurso educativo cardinal en la sensibilización sobre la naturaleza social de las mujeres. Con respecto a este punto, el estudio cultural y literario del texto de Paleario permite corroborar cómo este humanista: 1) asocia la buena conducta de los hijos a una correcta lactación del recién nacido; 2) defiende la lactancia materna como pieza clave para el porvenir de la familia y de la sociedad; y 3) en caso de delegarse el amamantamiento en otra persona, alienta la elección de jóvenes amas de cría cuya leche sirva de estímulo y favorezca el crecimiento del bebé.

La postura de Paleario, compartida por numerosos humanistas renacentistas italianos, pone de manifiesto cómo los intelectuales de este periodo veían en la defensa de la lactancia materna y en el correcto ejercicio de la maternidad un arma poderosa al servicio de la milenaria sociedad patriarcal: la tradicional concepción de la familia se sustentaba en el nacimiento y en la atención de los hijos con el fin prioritario –por no decir exclusivo– de que estos ocuparan en el futuro el lugar de sus progenitores. El matrimonio y la descendencia se convierten así en dos piedras angulares para proteger y garantizar la subsistencia de todo núcleo familiar, un aspecto que, como Paleario testimonia en *Dell'economia o vero del governo della casa*, determinaría en positivo el devenir de los hijos e incorporaría en los anales de la historia una arraigada percepción aún hoy vinculada al sexo femenino: la consideración de la madre como amamantadora de ciudadanos, o, lo que es lo mismo, como ubre de los principios cívicos de la sociedad.

Referencias bibliográficas

- ARIÈS, Philippe. **L'Enfant et la vie familiale sous l'ancien régime**. París: Librairie Plon, 1960.
- BRUNI, Francesco. Sperone Speroni e l'Accademia degli Inflammati. **Filologia e letteratura**, núm. XIII, p. 24–71, 1968.
- CAPONETTO, Salvatore. Aonio Paleario e la “Querelle des Femmes” in Toscana. En: PALEARIO, Aonio. **Dell'economia o vero del governo della casa** (texto, introduzione e commento a cura di Salvatore Caponetto). Florencia: Leo S. Olschki, 1983, p. 7–28.
- DE MAIO, Romeo. **Mujer y Renacimiento**. Madrid: Mondadori, 1988.
- DUBY, Georges; PERROT, Michelle. **Historia de las Mujeres**. Volumen 3: Del Renacimiento a la Edad Moderna. Madrid: Taurus, 2000.
- FERNÁNDEZ VALENCIA, Antonia. Cuerpo nutricio: iconografías de los discursos de lactación. En: FERNÁNDEZ VALENCIA, Antonia; LÓPEZ FERNÁNDEZ-CAO, Marián (coord.). **Contar con el cuerpo**. Construcciones de la identidad femenina. Madrid: Fundamentos, 2011, p. 167–205.
- FILDES, Valerie. **Madre di latte**. Balie e baliatico dall'antichità al XX secolo. Milán: San Paolo Edizioni, 1997.
- GALLINA, Ernesto. **Aonio Paleario** (3 vols.). Sora: Centro di Studi Sorani “Vincenzo Patriarca”, 1989.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, José. Aonio Paleario y la filología humanista. Disidencia masculina en favor del luteranismo y la igualdad. **RSEI. Revista de la Sociedad Española de Italianistas**, núm. 14, p. 73–82, 2020.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, José. Los valores humanos y humanistas de Aonio Paleario. Lectura crítica y comentario filológico de su compromiso con el igualitarismo. **Estudios Románicos**, vol. 31, p. 141–156, 2022.
- KING, Margaret L. **Women of the Renaissance** (foreword by Catharine R. Stimpson). Chicago-Londres: The University of Chicago Press, 1991.
- MARTÍN-CLAVIJO, Milagro. Sperone Speroni y la defensa humanista de la lactancia materna. **Revista Internacional de Pensamiento Político**, vol. 16, p. 215–232, 2021.
- MARTOS RUBIO, Ana. **Historia medieval del sexo y del erotismo**. La desconocida historia de la Querella del esperma femenino y otros pleitos. Madrid: Ediciones Nowtilus, 2008.
- MATTHEWS GRIECO, Sara F., Breastfeeding, Wet Nursing and Infant Mortality in Europe (1400-1800). En: MATTHEWS GRIECO, Sara F.; CORSINI, Carlo A. **Historical Perspectives on Breastfeeding**. Two Essays. Florencia: UNICEF International Child Development Centre, 1991, p. 15–62.
- PALEARIO, Aonio. **Dell'economia o vero del governo della casa** (texto, introduzione e commento a cura di Salvatore Caponetto). Florencia: Leo S. Olschki, 1983 [1555].
- RIVERA, Olga. Funciones de la madre en la ideología de género articulada en el coloquio *Puerperio*. **Symposium. A Quarterly Journal in Modern Literatures**, vol. 64(1), p. 18–32, 2010.
- RIVERA, Olga. La madre frente a la nodriza. Propiedades atribuidas a la leche materna en las obras humanistas. **L'érudit franco-espagnol**, vol. 10, p. 13–29, 2016.

- RODRÍGUEZ GARCÍA, Rita. Nodrizas y amas de cría. Más allá de la lactancia mercenaria. **DILEMATA. Revista Internacional de Éticas Aplicadas**, núm. 25, p. 37–54, 2017.
- RÓTERDAM, Erasmo de. **Coloquios familiares** (edición de Alfonso Ruiz de Virués; edición actualizada, estudio introductorio y notas de Andrea Herrán y Modesto Santos). Barcelona: Anthropos, 2005.
- SPERLING, Jutta Gisela (ed). **Medieval and Renaissance Lactations**. Images, Rhetorics. Farnham: Ashgate Publishing, 2013.
- SPERONI, Sperone. Discorso del lattare i figliuoli dalle madri. En: **Opere di M. Sperone Speroni degli Alvarotti tratte da' mss. originali** (tomo secondo). Venecia: Domenico Occhi, 1740 [1542], p. 477–486.